



JORDI SOTERAS

## TEXTURAS

# NUNCA ES TARDE



### GEMMA CUADRADO

Cuando Marina Capdevila (32 años) llegó a Bérgamo y le dijeron que le habían cambiado la pared que tenía que pintar el corazón le hizo un vuelco. «Era mucho más grande de lo que esperaba, 200 metros cuadrados en total y 15 metros de altura. Cuando lo acabé me puse a llorar», confiesa la artista y continúa: «¡Me lo llegan a decir hace tres años y no me lo creo!». Y es que esto de dedicarse a pintar murales llegó a su vida un poco de casualidad. «Me especialicé en diseño gráfico porque mis profesores decían que no valía para la pintura». Pero estaba claro que se equivocaban. El diseño la llevó inevitablemente a la ilustración (lo llevaba en la sangre) y después de dibujar mucho sobre papel y trabajar para marcas como Reebok, Movistar, Freixenet o Inditex probó a hacerlo en vertical, encima de una grúa y en tamaño XXL. «La primera vez que pinté una pared fue con el *graffitero* Dulk, la sensación fue brutal, pero lo veía más como un *hobbie*, no me imaginaba que podría convertirlo en mi trabajo». Ella también se equivocaba.

Cuatro años más tarde Marina Capdevila está rechazando la mayoría de trabajos que le ofrecen de ilustración para poder centrarse 100% al muralismo. En cuestión de un año ha viajado a Italia, Suiza, Estados Unidos y México, invitada por festivales de arte urbano de la talla del Art Basel de Miami. «Lo que más me gusta de pintar murales es poder viajar, co-

**Marina Capdevila ha pintado abuelos con actitudes juveniles en enormes paredes de Italia, Suiza, Estados Unidos y México**

nocer a otros artistas de los que siempre acabas aprendiendo algo, además del factor de la improvisación», explica la artista, que tras el éxito de su exposición *Never Too late For a First Date* (Nunca es

demasiado tarde para una primera cita) ya está preparando la siguiente. «Estoy moviendo hilos para hacerla en París o en California, aunque si tengo que elegir prefiero mostrar mis obras en forma de mural en vez de en galerías». Eso sí, mejor fuera de Barcelona. «Aquí no se ponen muchas facilidades, hay cuatro paredes y al día siguiente ya te la han tapado», reconoce.

Sus dibujos están cargados de optimismo y sentido del humor. Por lo que son fácilmente reconocibles. «Dibujo a personas de la tercera edad con actitudes juveniles porque es como me gustaría envejecer a mí. Además mi familia está llena de abuelos que me inspiran mucho porque todavía van en bici y salen a bailar», admite. Y es que todos deberíamos hacernos mayores como lo hacen sus personajes. Aunque asegura que a pesar de que este sello tan personal le ha servido para posicionarse, seguramente con el tiempo nos sorprenderá y dejará de pintar a abuelos gamberros. «En unos años espero que mi estilo haya evolucionado mucho y pintar paredes todavía más grandes, es adictivo, aunque durante el proceso sufro muchísimo».

Y es que se ha llegado a tirar ocho días seguidos y de sol a sol pintando. «Hay una tendencia muy americana de proyectar los dibujos para ir más rápido. Pero entonces dejamos de ser artistas para convertirnos en rotulistas». Y es que es en la capacidad de improvisación e, incluso, en el error donde se encuentra la verdadera magia de estas obras de arte urbanas.

### CHARROS CONTRA NAZIS. Hoy, a las 19 horas proyección de 'Matria' en Arts Santa Mònica.

Luchó al lado de Pancho Villa, fue gran maestro masón y diputado, incluso llegó a organizar un ejército de charros para rechazar una ¿probable? invasión nazi durante la II Guerra Mundial. Es Antolín Jiménez, un personaje que parece de ficción pero muy real y abuelo del artista mexicano Fernando Llanos, que le utiliza como hilo conductor de su



documental 'Matria', en el que cuenta distintas historias de su país. Uno de los documentales que más ha dado de que hablar en Latinoamérica. Tras su paso por múltiples festivales se presenta en el claustro de Santa Mònica con su director.